

LIBROS

Coordina JUAN CERVERA

EDWARD O. WILSON
"La creación"

KATZ

La Tierra, esa desconocida moribunda. La biodiversidad del planeta, sus mecanismos de vida y muerte, su alucinante y misteriosa cadena de creación. Eso es lo que el muy venerable Edward O. Wilson (Birmingham, Alabama, 1929), el mayor biólogo vivo, plantea en forma de carta abierta a un pastor "creacionista": los retos a los que la humanidad se aboca frente al deterioro medioambiental, descubriendo al mismo tiempo los fascinantes procesos naturales que hacen posible la vida—humana, animal, vegetal, microscópica— en la Tierra. Wilson encandila con su discurso racional y humanista y logra seducir adentrando a los neófitos en terreros en principio abiertos únicamente a los científicos. Tan ameno

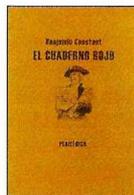
como el mejor *thriller*, tan terrorífico como el probable futuro que nos acecha en silencio a la vuelta de la esquina.

PIER PAOLO PASOLINI
"Larga carretera de arena"

LA FÁBRICA

En 1959 Pasolini (1922-1975) recorrió de norte a sur la geografía italiana por encargo de la revista 'Successo'. Las diferentes crónicas de ese viaje único se recuperan ahora en castellano en este hermoso y cuidado volumen, con las fotografías en blanco y negro que el francés Philippe Séclier tomó en 2001 siguiendo los mismos pasos de la ruta pasoliniana. De ciudades-museo a playas populosas, del caméto eterno a barrios obreros, la mi-

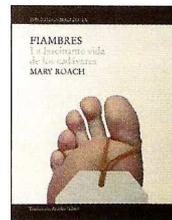
rada del cineasta, poeta y novelista italiano nos devuelve el eco de un país triste y violentamente vivo. La edición incluye la reproducción facsímil de los textos originales y apéndices que contextualizan adecuadamente (algunos de los artículos crearon sonadas polémicas) este poético e irreplicable diario de viaje.

BENJAMIN CONSTANT
"El cuaderno rojo"

PERIFÉRICA

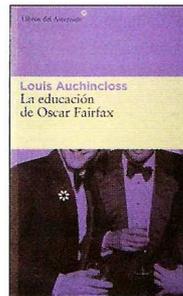
Nuevo y delicioso clásico por cortesía de Periférica, ejemplar en su empeño por ofrecer algo (bastante) más que la novedad de turno. El suizo Constant (1767-1830), trotamundos inquieto y amante voraz, apuntó brevemente en "El cuaderno rojo" la experiencia vital de sus primeras veinte primaveras en este mundo, las comprendidas entre 1767 y 1787. Escapadas por media Europa (con Inglaterra a la cabeza), aventuras de romanticismo extremo, rebeldía juvenil y picardía con pasión. Un librito efervescente y divertido que sigue tan pimpante (o más) como cuando se editó por pri-

mera vez en 1907. Michael Winterbottom podría hacer con él una estúpida segunda parte de su genial "Tristram Shandy".

MARY ROACH
"Fiambres. La fascinante vida de los cadáveres"

GLOBAL RHYTHM

¿Qué ocurre con los cuerpos (humanos) después de la muerte? Un interrogante poco agradable que la norteamericana Roach responde sin muchos remilgos en una obra tan insólita como reveladora y divertida. De los robos de cuerpos a la descomposición y del embalsamamiento al canibalismo. La autora investiga el después del último suspiro desde variados ángulos—pruebas científicas policiales, ensayos sobre resistencia con cuerpos reales, prácticas en las aulas de medicina— sin perder el optimismo ni el sentido del humor. Un jardín de despojos anatómicos en la autopista—siempre llena— hacia el más allá.

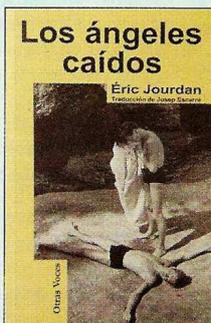
LOUIS AUCHINCLOSS
"La educación de Oscar Fairfax"

LIBROS DEL ASTEROIDE

Descendiente de nobles británicos y miembro de la alta sociedad estadounidense (en su caso, la neoyorquina), sobre la que lleva escribiendo más de seis décadas, Louis Auchincloss (1917) nos cuenta en este libro la vida de un abogado moralista, Oscar Fairfax, que limpia su sentimiento de culpa por ser de familia acomodada ordenando la existencia de los demás. Se trata de alguien cuyo ego, para compensar la mucha frivolidad que pulula por el mundo en que se desarrolla su día a día—*il dolce far niente* de las élites de la abogacía y las finanzas—, se calma moldeando personalidades y corrigiendo desviaciones éticas del prójimo—entre ellas, las de su hijo, demasiado estricto a la hora de juzgarse a sí mismo—. Oscar Fairfax lo hace con el objetivo de asegurarles un buen estatus social. La bondad, en esta pijolanda, se llama "privilegios para todos".

No encuentro la suficiente mordacidad en el tono empleado por Auchincloss para poder decir que "La educación de Oscar Fairfax" persigue ser un azote de quienes mueven los hilos importantes del mundo del dinero y el poder, esa etiqueta que le han colgado tantas veces. Los señala con el dedo y los deja en paños menores. Y retrata su hipocresía. Pero no acaba de rematarlos ni los deja en cueros vivos. Llegado el momento de posicionarse, en lugar de guillotina elige compasión. Ahí está ese párrafo final, con Fairfax compadeciéndose de sí mismo antes de autojustificarse.

Resumiendo: no le veo la ironía. No sé si será porque el nonagenario escritor estadounidense se siente reflejado en el protagonista de la novela y eso le frena. O si lo que nos quiere decir es que nosotros no seríamos mejores ricos ni aristócratas que esta manada de vívidos y parásitos que nos presenta. Pero una cosa no quita la otra: estamos ante una lectura bien amena, casi ligera (en el buen sentido), con las descripciones de los personajes yendo al grano, sin rodeos ni diálogos farragosos salvo algún episodio que sólo interesará a estudiantes de Derecho o Económicas. MIGUEL MARTÍNEZ

ÉRIC JOURDAN
"Los ángeles caídos"

EGALES

Dieciséis añitos tenía el francés Éric Jourdan (1938) cuando en 1955 escribió "Los ángeles caídos", una historia más de deseo que de amor que entonces no pudo publicar; no por su falta de calidad, sino por una censura que la prohibió por considerar demasiado escandalosa la relación homosexual que narran sus páginas (el libro apareció finalmente en 1985). La novela, que dada la edad del autor se supone que incluye bastantes detalles autobiográficos, la protagonizan dos chavales, Pierre y Gérard, primos, que en unas vacaciones de verano en la campiña exploran juntos los límites del deseo con trágicas consecuencias. ¿Una historia de amor adolescente? En la medida en que los dos protagonistas lo son, sí. Sin embargo, la pasión que ciega su entendimiento y domina sus acciones va más allá de la edad.

A través de la mirada de quien acaba de perder la inocencia de la niñez, Jourdan habla del dolor y el

desasosiego generados por la necesidad, y también de esos celos que como un puño parecen estrujarte estómago y pulmones cuando se quiere tanto a alguien que duele hasta respirar. Esa desazón se encuentra presente en el libro en todo momento, incluso cuando el autor se recrea en evocativas descripciones del paisaje. Por lo que respecta a las escenas de sexo, es osado y no teme ser demasiado explícito. Pero que nadie espere encontrarse aquí a Tom Spanbauer o Dennis Cooper: Jourdan muestra sin ofender. Y eso que incluso tiene la valentía de atreverse con escenas sadomasoquistas de violencia y crudeza exacerbadas.

Se le podría echar en cara a "Los ángeles caídos" cierta tendencia a recuperar imágenes que ya le han funcionado unas páginas antes, un recurso que vuelve el relato un tanto repetitivo y que Ono aporta nada nuevo a la acción. Ésta es, quizás, la única pega importante que se le pueda encontrar a un libro valiente por su honestidad, sencillo en el detalle y pulcro en su ejecución. SILVIA PONS

IBAN ZALDUA
"Porvenir"

LENGUA DE TRAPE

Estos dieciséis relatos le proporcionaron a Zaldúa (San Sebastián, 1966) el Premio Euskadi de Literatura 2006. Con el País Vasco como telón de fondo, el narrador sigue los desvíos emocionales de personajes rotos o en la encrucijada de la ruptura, con el terrorismo como sombra inevitable y puntuales fugas hacia la ciencia ficción de regusto positivista. Matrimonios en crisis, tradiciones rurales, pitonisas, máquinas del tiempo, adulterios e inquietantes correspondencias materno-filiales en un *patchwork* de seres con el porvenir pendiente de la seda del azar. Ojo a "La fábrica, o a, e, i, o, u", algo así como una revisión de Aki Kaurismäki con los primeros Everything But The Girl como hilo musical argumental. JC